

Paris, 19 de septiembre de 1969

Sr. don Manuel de Irujo  
BUENOS AIRES

Querido Manuel:

El Lendakari y el Vice se fueron a Roma decididos a enderezar los tuertos de nuestro mundo. Por tal motivo me encuentro yo aquí, aprovechando la estancia, como bien supondrás, para entretenerme con unos y otros en vista a reuniones en perspectiva -de UFD; de ésta con Gil Robles y no sé si Martí Zaro, y quizá Sauret; y otra del Consejo Federal que, por lo visto, debe proveer a la sustitución del dimitido Gironella.

Pero no es para decirte ésto que te escribo. Desde mi llegada aquí observé que en esta casa seguían con el más vivo interés tus andanzas por América, y todos nos preguntábamos si tu cumpleaños podrías celebrarlo en Buenos Aires en compañía de tus hermanos. Desde el Lendakari al último mono que yo soy, tanto de parte del Gobierno como en nombre de cuantos en nuestras Delegaciones trabajan duro y parejo, y por poco dinero, querían recordarte su afecto en tal ocasión, encargándome a mí de expresarlo en nombre de todos, particular y colectivamente.

Pendiente de solución el problema de visa, no sabían si dirigir estas líneas a Caracas o a Buenos Aires. Por fin, al llegar hace un momento a la Delegación me lee Aspiazu una carta de Pello donde dice se te espera ahí para el día 17. Es decir que llevas ahí dos días ya y que, cumplidos tus deseos y los nuestros, te hallarás el día 25 arropado en afectos fraternales, al lado de los cuales desearíamos diéras cabida a los nuestros, juntamente con los que numerosos amigos habrán de significarte en ocasión de tu cumpleaños, cuya cifra considero, por mi parte, teórica, ya que tu juventud real para mí la quisiera.

Recibe, pues, los parabienes de todos y muy especialmente la felicitación de Aspiazu, quien me asegura eres el mejor hombre del siglo.

!Zorionak!, y un fuerte abrazo